

VALORES DEMOCRÁCTICOS EN EL ECUADOR

I. CONFIANZA, LA PALABRA ENDEBLE DE LOS ECUATORIANOS

Este informe examina la evolución de la confianza interpersonal e institucional en Ecuador, un indicador clave de cohesión social y legitimidad democrática.

a) Confianza interpersonal

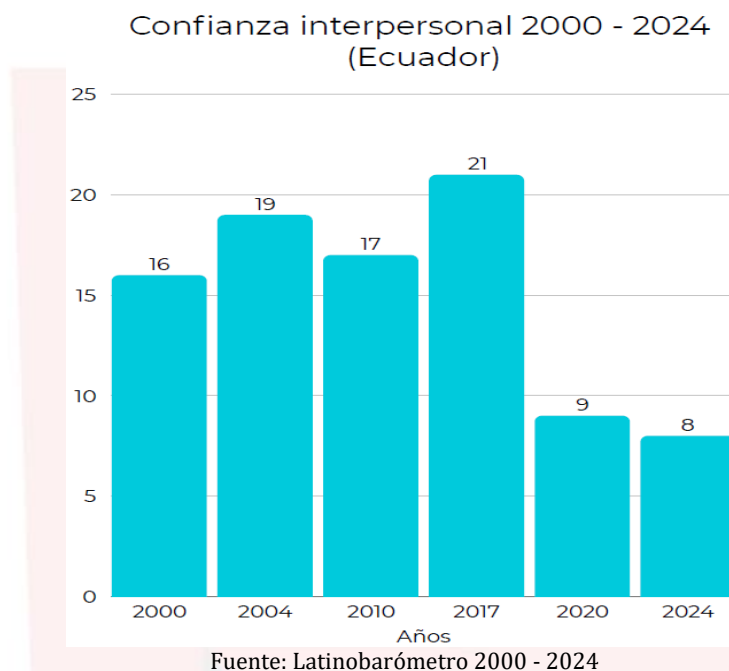
Los ecuatorianos tenemos un problema agudo de desconfianza a todo nivel: interpersonal e institucional. Un problema que crece con los años y que prácticamente incide de forma negativa en el desarrollo social, económico y político del país.

Los investigadores de esta materia explican que la confianza es un mecanismo que reduce la complejidad de una sociedad. Los ciudadanos vivimos saturados de información, opciones y riesgos, ante lo cual, es imposible que tengamos la capacidad de asegurarnos cada detalle para actuar. De ser así, la vida individual y social se paralizaría, por eso, la confianza es clave.

El gráfico 1 que está a continuación, sobre la base de las mediciones que hace el Latinobarómetro, muestra una preocupante erosión de la confianza interpersonal¹ en nuestro país, especialmente entre 2020 y 2024. Si bien, la sociedad ecuatoriana no se ha caracterizado por cifras altas de cohesión, es evidente que entre 2016 y 2020 hubo un quiebre profundo de la confianza en el otro. Es una reducción de más del 50%.

¹ Latinobarómetro pregunta: “Hablando en general, ¿diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o que nunca se es lo suficientemente cuidadoso?”. El indicador de confianza interpersonal se calcula como el porcentaje que responde “se puede confiar”. Sirve como proxy de capital social y cohesión, y se utiliza para analizar disposición a la cooperación, legitimidad institucional y calidad democrática en la región.

Gráfico 1. Ecuador Confianza interpersonal



En los últimos años, Ecuador ha enfrentado dos crisis profundas: una de carácter económico y otra relacionada con la seguridad. La crisis de seguridad, según diversos expertos, ha socavado gravemente la confianza entre vecinos y comunidades, debido a la creciente infiltración del crimen organizado en los barrios, especialmente en las ciudades de la Costa. Esta situación ha erosionado los vínculos sociales y ha fomentado un clima de miedo y desconfianza generalizada.

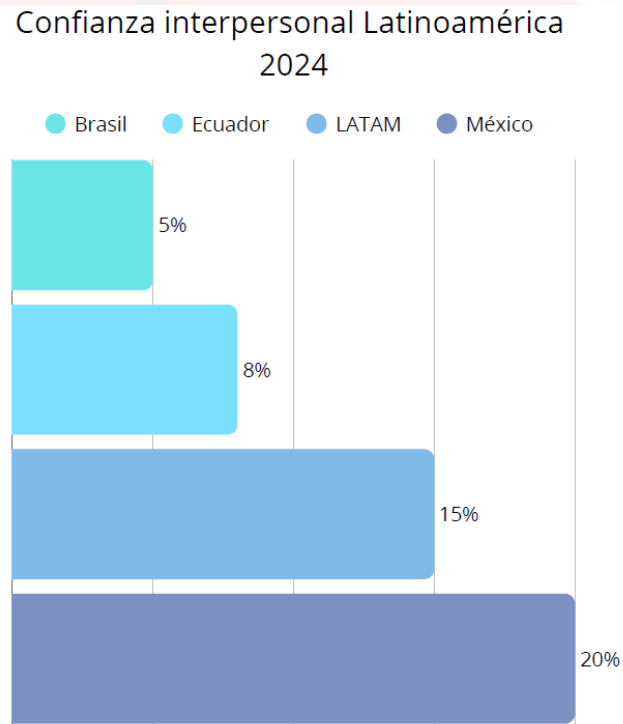
Por otro lado, la crisis económica, agudizada por los efectos devastadores de la pandemia de covid-19, ha provocado un notable deterioro en las condiciones de vida de la población. El aumento del desempleo, la pobreza y la inseguridad alimentaria son manifestaciones visibles de este retroceso, cuyas implicaciones se abordan con mayor detalle en el apartado correspondiente a la satisfacción con la democracia.

Confiar significa anticipar que los otros –o los sistemas que nos rodean– actuarán de forma previsible, asumiendo el riesgo de que puedan fallarnos. Esa “apuesta” libera enormes recursos cognitivos y emocionales para cooperar, coordinar y planear a futuro, convirtiéndose en un “adhesivo” que mantiene cohesionada la sociedad (Luhmann, 1997).

En general, América Latina no es una región con altos índices de confianza interpersonal. El promedio es de 15%, pero Ecuador está por debajo de ese porcentaje, solo superado por Brasil. Al mirar la región frente al 41 % en España, al

37 % en EE.UU. o al 49 % en países nórdicos (Pew Research Center), las cifras son poco alentadoras.

Gráfico 2. Confianza interpersonal en América Latina 2024



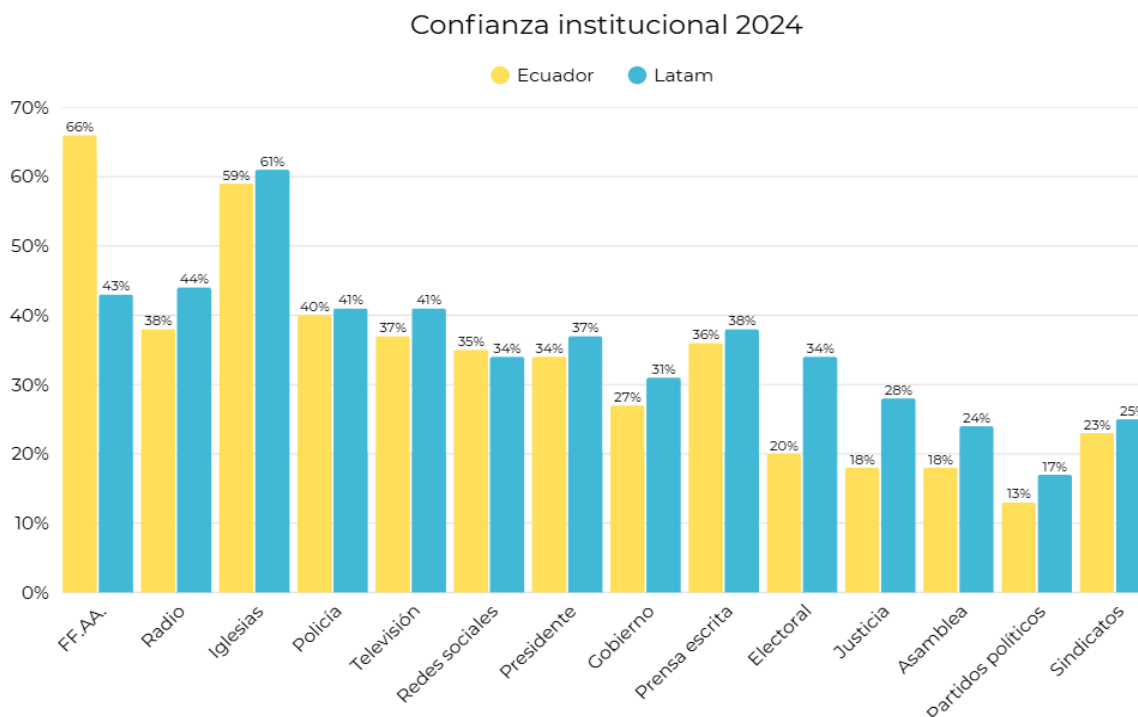
Fuente: Latinobarómetro 2024

b) Confianza institucional en Ecuador

- **Fuerza pública e iglesia**

En medio de la relevante crisis de inseguridad que afronta nuestro país, las Fuerzas Armadas (66%) y la Policía Nacional (40%) son las instituciones del Estado con mayor confianza por parte de los ciudadanos. La fuerza pública tiene alta exposición mediática, incluso, con algunos casos de corrupción o infiltración del crimen organizado, pero la sociedad confía en el papel que tienen en materia de seguridad ciudadana y orden público. Además, gozan de constante reconocimiento desde los poderes del Estado, hecho que impacta en la percepción ciudadana.

Gráfico 3. Confianza en las instituciones en 2024: Ecuador vs Latinoamérica



Fuente: Latinobarómetro, 2024.

Las iglesias (Católica, Evangélica, otras) representan la segunda institución de mayor confianza, solo detrás de las Fuerzas Armadas. ¿Cómo se puede entender esta visión de los ecuatorianos? La ciudadanía percibe en ellas orden, disciplina o guía moral frente a la incertidumbre. Además, al no estar sobreexpuestas al ámbito político, las iglesias no se perciben contaminadas por los males que afectan a otras instituciones, como la corrupción, el clientelismo o la ineficacia del sistema político. Tanto es así que en Latinoamérica, las iglesias son la institución que goza de mayor confianza ciudadana seguida por la radio, una diferencia importante con nuestro país.

Sin embargo, este análisis debe ser matizado. Aunque es evidente el deterioro de las condiciones democráticas y la pérdida de confianza en las instituciones, paradójicamente, la ciudadanía mantiene un fuerte vínculo con la institucionalidad. Le sigue exigiendo respuestas concretas, sobre todo, en el ámbito local, orientadas a resolver necesidades inmediatas.

En relación con la política y los partidos, predomina una actitud ambivalente. Cuando se consulta a la población si confía en los políticos o en sus representantes en la Asamblea Nacional, la respuesta suele ser negativa. La desconfianza es generalizada, incluso frente a autoridades de las que se desconoce su gestión específica, como

alcaldes o legisladores. Esta tendencia responde, en parte, a una visión pesimista de la realidad.

A pesar de ello, el clientelismo sigue siendo un rasgo central de la cultura política. Se expresa con mayor fuerza en los períodos electorales, cuando amplios sectores de la población apoyan masivamente a distintas fuerzas políticas con la expectativa de recibir recompensas a corto plazo: empleo, obras o acceso preferente a servicios. Este patrón refleja una relación instrumental con el sistema político, en la que el voto se concibe como una transacción, más que como una expresión de convicción ideológica o política.

- **Redes sociales vs. Asamblea y Justicia**

El hecho de que las redes sociales (35%) cuenten con mayor credibilidad que instituciones fundamentales para la democracia como la Justicia o la Asamblea Nacional (ambas con apenas 18%) es sintomático de una crisis profunda de legitimidad institucional en el Ecuador.

Este fenómeno revela una inversión en la lógica de autoridad: ya no se confía en quienes detentan formalmente el poder, sino en los propios pares, los entornos cercanos o las voces que emergen en medios digitales.

Una posible explicación es que las redes sociales funcionan como espacios horizontales, donde los usuarios no solo consumen información, sino también la producen. Esto otorga una sensación de control, cercanía y autenticidad de las que están excluidas las instituciones estatales, percibidas como lejanas, corruptas o ineficientes. Además, en un entorno de desconfianza generalizada, los ciudadanos tienden a refugiarse en sus círculos de afinidad –familia, amigos, referentes cercanos– que actúan como filtros de interpretación.

Sin embargo, esta aparente “credibilidad” no necesariamente se traduce en veracidad. Las redes también son terreno fértil para la desinformación, los rumores y las *fake news*, lo que agrava aún más la fragmentación del espacio público. El problema, entonces, no es solo que se crea más en las redes que en las instituciones, sino que esa creencia no está mediada por mecanismos de verificación ni rendición de cuentas, lo que pone en riesgo la calidad de la deliberación democrática.

En resumen, esta paradoja evidencia un desplazamiento del capital simbólico de la autoridad, donde la confianza se construye más por proximidad emocional o narrativa que por la legitimidad institucional. Un desafío para la democracia ecuatoriana es reconstruir la confianza pública en sus instituciones formales, sin

desconocer el nuevo papel que tienen las tecnologías en la formación de opinión y percepción ciudadana.

- **Partidos políticos**

El gráfico 5 muestra la evolución de la confianza en los partidos políticos en el Ecuador, entre 2003 y 2023, reflejando una tendencia fluctuante, pero consistentemente baja. En 2003, la confianza era mínima (5%), alcanzó un pico en 2010 y 2017 (20%), pero luego cayó a 9% en 2020, y apenas se recuperó a 13 % en 2023.

Gráfico 4. Confianza los partidos políticos 2003 - 2023



Fuente: Latinobarómetro, 2024.

Ecuador se encuentra por debajo de la media latinoamericana. Los partidos son percibidos por gran parte de la ciudadanía como estructuras clientelares, desconectadas de las demandas sociales y con escasa capacidad para representar intereses colectivos. La caída abrupta entre 2017 y 2020 puede explicarse por el quiebre político entre Lenín Moreno y Rafael Correa, el desencanto con las élites tradicionales y el ascenso del malestar ciudadano frente a la inestabilidad y la corrupción.

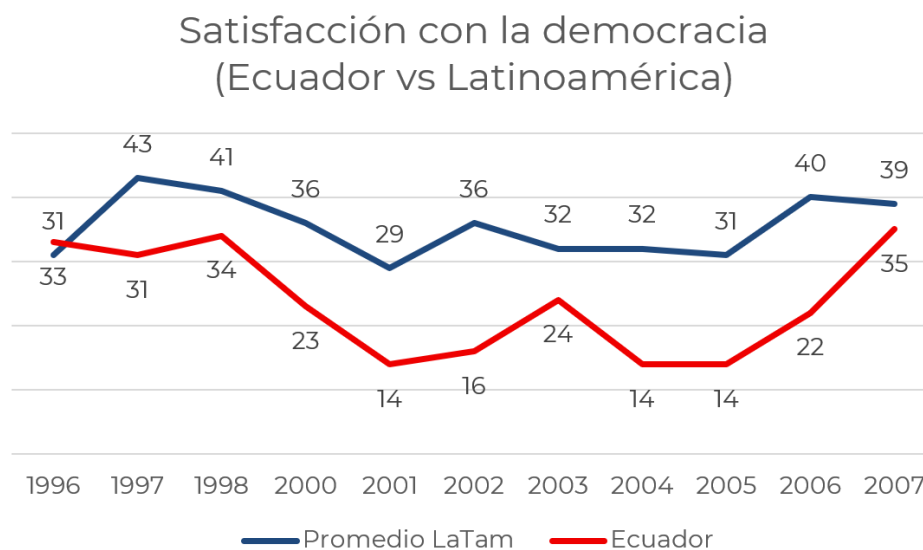
Aunque en 2023 hay un leve repunte, el nivel de confianza sigue siendo bajo. Este dato se relaciona directamente con la baja satisfacción con la democracia (siguiente ítem), la alta desafección política y la búsqueda de alternativas por fuera del sistema de partidos, como líderes carismáticos, outsiders o fuerzas autoritarias. Además, en

comparación con otras instituciones como las Fuerzas Armadas o las iglesias, los partidos siguen ubicándose entre los actores menos confiables.

II. SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA

La satisfacción de los ecuatorianos con la democracia² responde a factores de pobreza, inseguridad, corrupción y crisis política. De hecho, las cifras más bajas coinciden con graves crisis económicas y políticas. En 2001, cuando fue derrocado el presidente Jamil Mahuad como consecuencia del feriado bancario y de la dolarización de la economía, la simpatía con el sistema democrático bajó a 14 puntos.

Gráfico 5. Satisfacción de los ecuatorianos con la democracia vs la media en Latinoamérica 1996 - 2007



Fuente: Latinobarómetro 2000 - 2024

En cambio, durante el decenio en que Rafael Correa ocupó la Presidencia de la República, el país experimentó estabilidad política y una bonanza económica impulsada por un nuevo boom petrolero. Ese período se caracterizó por la continuidad en el poder y el fortalecimiento del Ejecutivo. Sin embargo, los años

² Latinobarómetro mide la satisfacción con la democracia con la pregunta: “En general, ¿qué tan satisfecho está usted con la forma en que la democracia funciona en su país: muy satisfecho, bastante satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho?”. El indicador corresponde al porcentaje que responde “muy” + “bastante satisfecho” y se emplea como barómetro de la percepción ciudadana sobre el desempeño democrático, útil para comparar niveles de legitimidad y detectar señales de desgaste institucional entre países y a lo largo del tiempo.

El 2021, por efectos de la pandemia, no existe medición. Los datos del 2023, corresponden a la evaluación 2022.

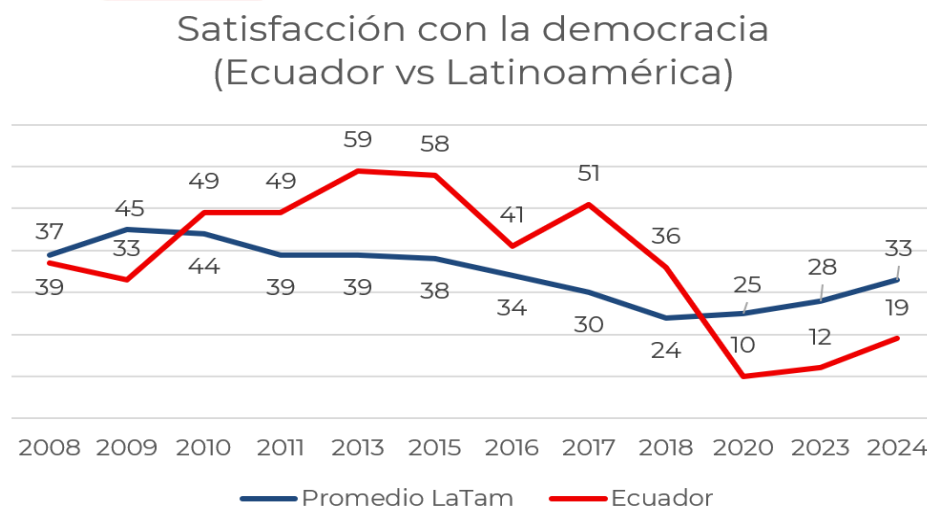
posteriores están marcados por una creciente inestabilidad política, iniciada con la ruptura entre Lenín Moreno y Rafael Correa, lo que dio paso a una etapa de confrontación institucional (Ejecutivo – Legislativo) y de fragmentación del escenario político nacional.

El correísmo ha ejercido una fuerte presión sobre los gobiernos posteriores, socavando su imagen y credibilidad mediante la construcción de narrativas centradas en los logros de la llamada "década ganada": eficiencia gubernamental, desarrollo de infraestructura, crecimiento económico y estabilidad política. Estas narrativas han sido ampliamente amplificadas a través de redes sociales, a las que se suman campañas de desinformación y desprestigio —incluyendo noticias falsas— logrando un impacto considerable.

Entre 2017 y 2018, la satisfacción con la democracia en Ecuador cayó 15 puntos y mantuvo una tendencia descendente hasta 2020, tiempo marcado, además, por la pandemia de covid-19 y sus devastadores efectos en la calidad de vida de los ciudadanos.

En 2020, la pobreza alcanzó al 33 % de la población, lo que, según la CEPAL, representó un retroceso de entre 12 y 20 años en desarrollo social. En ese año, la satisfacción con la democracia cayó a su nivel más bajo: 10 puntos.

Gráfico 6. Satisfacción de los ecuatorianos con la democracia vs la media en Latinoamérica 2008 – 2024



Fuente: Latinobarómetro 2024

Durante los dos años y medio del gobierno del presidente Guillermo Lasso, las cifras de pobreza y empleo mejoraron: la pobreza por ingresos se redujo del 33 % al 25 %. No obstante, la inestabilidad política que condujo a la disolución anticipada de la Asamblea Nacional limitó la recuperación de la confianza ciudadana -subió dos puntos en 2023-. La cifra del 2024 es más alentadora: la satisfacción en el sistema llegó a 19 y dadas las condiciones de gobernabilidad que ha logrado el presidente Noboa, es probable que mantenga una tendencia positiva.

En América Latina, la satisfacción con la democracia ha caído a niveles históricamente bajos. Según el Latinobarómetro 2023, apenas un 28% de los ciudadanos se declara satisfecho con el funcionamiento democrático, mientras que un 69 % expresa insatisfacción. Aunque estas cifras son alarmantes, Ecuador se encuentra incluso por debajo del promedio regional, evidenciando una crisis más profunda de legitimidad democrática.

Tabla 1: Satisfacción con la democracia Latinobarómetro 2024

País	%
América Latina (promedio)	33%
Uruguay	63%
El Salvador	62%
México	50%
Costa Rica	45%
Argentina	45%
República Dominicana	45%
Chile	39%
Panamá	35%
Guatemala	28%
Brasil	28%
Paraguay	24%
Colombia	20%
Venezuela	19%
Ecuador	19%
Honduras	18%
Perú	8 %
Bolivia	10%

Fuente: Latinobarómetro 2024

La insatisfacción con la democracia no responde únicamente a una postura política, sino que expresa una realidad más profunda: un sistema que, para muchos ciudadanos, no se traduce en bienestar, seguridad ni representación efectiva. Las personas no necesariamente demandan una reforma estructural del sistema democrático, sino soluciones concretas e inmediatas a sus problemas cotidianos.

Esto explica por qué países con modelos tan distintos como Uruguay, con instituciones sólidas y democráticas, y El Salvador, con una marcada deriva autoritaria bajo el liderazgo de Nayib Bukele, se ubican entre los mejor valorados en términos de satisfacción con la democracia. De hecho, El Salvador (62%) es apenas superado por a Uruguay (63%) en este indicador, lo que evidencia que la percepción de eficacia en la gestión pública puede pesar más que el compromiso con los principios democráticos en la evaluación ciudadana.

III. CONCLUSIONES

1. Ecuador atraviesa una profunda crisis de confianza social e institucional, agravada por la inseguridad, la corrupción y el deterioro económico. La confianza interpersonal ha disminuido drásticamente, especialmente entre los años 2016 y 2024, con una caída de más del 50% según los datos del Latinobarómetro.
2. El crimen organizado ha impactado directamente en la cohesión social, generando miedo, aislamiento y desconfianza entre vecinos, particularmente en las ciudades de la Costa. A esto se suma la crisis económica como consecuencia de la pandemia, que agudizó la pobreza y el desempleo, erosionando aún más el tejido social.
3. Las Fuerzas Armadas, la Policía y las iglesias son las instituciones con mayor confianza ciudadana, pese a algunos escándalos y críticas. Se perciben como fuentes de orden y protección, lo cual contrasta con la baja credibilidad de instituciones clave como el sistema de justicia.
4. Las redes sociales superan en confianza a instituciones fundamentales para la democracia, como la Asamblea o la Justicia. Este fenómeno refleja un cambio en la legitimidad de la autoridad, basada más en la cercanía emocional que en legitimidad institucional. Sin embargo, también implica riesgos por la desinformación y la ausencia de mecanismos de verificación.
5. Los partidos políticos enfrentan un grave déficit de legitimidad. La confianza en ellos es consistentemente baja y fluctúa en función de crisis políticas y económicas. Son percibidos como estructuras clientelares y poco representativas, lo que explica el auge de outsiders y liderazgos autoritarios.
6. La satisfacción con la democracia en Ecuador es una de las más bajas de América Latina: apenas un 19% en 2024. Esta cifra refleja una percepción de ineficacia del sistema democrático para garantizar bienestar, justicia y representación. La insatisfacción no es necesariamente ideológica, sino producto de la desconfianza de la ciudadanía en las instituciones.
7. La confianza ciudadana está condicionada por la efectividad más que por el respeto a los principios democráticos. Por ello, países con gobiernos autoritarios pero percibidos como eficaces, como El Salvador, obtienen

- mayores niveles de satisfacción con la democracia que Ecuador o Perú, donde el sistema democrático se percibe como frágil o disfuncional.
8. El desafío democrático de Ecuador es doble: reconstruir la confianza en sus instituciones mediante acciones eficaces y transparentes, y al mismo tiempo, fortalecer la cultura democrática frente al riesgo del populismo autoritario y la desafección política generalizada.

Bibliografía:

- Latinobarómetro. (2000-2024). *Base de datos Latinobarómetro*.
- Niklas Luhmann, Confianza, 1997.
- INEC. (2024). *ENEMDU*.
- INEC. (2023). *ECV – Pobreza y desigualdad*.
- Pew Research Center. (2024). *Global Attitudes Survey*.

Quito, 17 de julio de 2025